Joaquín Dicenta y Pedro de Répide

LOS MAJOS DE PLANTE

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso, original

Copyright, by J. Dicenta y P. de Répide, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

A mi querido amigo y
paisano Ramon Reina,
con verdadero afecto
Pedro de Répide.

LOS MAJOS DE PLANTE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS MAJOS DE PLANTE

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso

ORIGINAL DE

Joaquín Dicenta y Pedro de Répide

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el día 11 de Abril de 1908

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1908

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA RESALADA	María Guerrero.
LA MOCHUELA	Balbina Valverde.
LA MARQUESA	Nieves Suárez.
LA CONDESA	Concha Ruiz.
LA COMEDIANTA	Elena Riquelme.
LA FRESERA	Loreto Prado.
LA PACA	Elena Salvador.
EL SEÑOR ALONSO EL BUENO	Francisco Palanca.
EL REMELLAO	Fernando Díaz de Mendoza.
FRAY SERAPIO	Manuel Díaz.
EL ABATE JALEA	José Santiago.
DON ABUNDIO	José Rubio.
EL RONDEÑO	José Moncayo.
JOSELITO	Ricardo Simó-Raso.
PELUQUÍN	Javier Mendiguchía.
EL HERMANO DEL PECADO MORTAL	Ricardo Manso.
UN GUARDIA DE CORPS	Ramón Guerrero.
EL CIEGO PABLOS	Enrique Chicote.
EL COMEDIANTE	Antonio González.
EL SEGOVIANO	José Mesejo.
PETIMETRE 1.º	Carlos Allen-Perkins.
IDEM 2.º	Francisco Barraycoa.
IDEM 3.º	Rafael Cobeña.
IDEM 4.º	Ricardo Vargas.

T2553
v.78
722919

MANOLO.....	José Calle.
LUCAS.....	Ricardo Puga.
UN MAJO.....	Ricardo Juste.
MOZO DE BOTILLERÍA....	Francisco Cayuela.

Majas, majos, toreros y hermanos del Pecado Mortal

La acción en Madrid.—Año 1800

NOTA. El *Petimetre 4.º* puede suprimirse en los repartos. *El Comediante, el Ciego Pablos, el Segoviano* y *el Petimetre 3.º* pueden doblar papeles con *Peluquín, el Guardia de Corps, el Mozo de la botillería* y *Don Abundio,* en caso de necesidad y á discreción del director escénico.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa el patio de un mesón en la calle de Toledo. Al fondo, puerta ancha que comunica con la calle. A la derecha, otra puerta. A la izquierda, una escalera practicable por la que se subirá á un corredor en el que habrá puertas practicables también y numeradas.

Al alzarse el telón, aparece la Resalada repartiendo á la concurrencia jarras de limonada que llenará en un gran barreño puesto con copas, jarros, etc., en primer término derecha sobre una mesa ó poyo. Cerca de ella, el Rondeño, Joselito y el Guardia de Corps con tres Majas.

Al otro lado, la Mochuela, Peluquín, los Majos 1.º, 2.º y 3.º, y Fray Serapio sentado en un sillón tomando chocolate con tortas que le sirve la Paca.

El Segoviano, en segundo término, destapa un zaque y arregla varios pellejos de vino.

Dos de los Majos marcan seguidillas en sus guitarras, y al comenzar el cuadro aparecen bailando Majas y Toreros. Procúrese que al alzarse el telón resulte la escena un cuadro francamente goyeno.

ESCENA PRIMERA

La RESALADA, la MOCHUELA, la FRESERA, la PACA, FRAY SERAPIO, el RONDEÑO, JOSELITO, PELUQUÍN, el GUARDIA DE CORPS, PETIMETRES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, el SEGOVIANO, MAJOS 1.°, 2.° y 3.°, MAJOS, MAJAS y TOREROS

FRES. (Cantando.)
Manolo es el que goza
de mis favores;
manolo de la calle
de Embajadores.
Si no viviera
él en los barrios bajos
no le quisiera.
(Cesan la música y el baile.)

RON. Bienhayan las seguidillas
y quien las baila y las toca;
y ahí va, para que refresque
su garguero la manola
que nos hizo arder la sangre
mientras cantaba la copla.

FRES. Se estima. (Bebe.)

RON. (A la Resalada.) Llena más jarros
que es para todos la ronda.
(La Resalada llena más jarros de vino, que se van repartiendo entre los personajes.)

PACA (A Fray Serapio.)
¿Le apetece el chocolate,
Fray Serapio?
(Fray Serapio empapa un pedazo de torta en el chocolate.)

MOCH ¡Bien se moja!

FR. SER. Dios es bueno, y le bendigo
mientras empapo la torta.

PACA Hártese que es cosa mía;
y en el punto de estas cosas
quien me eche encima la pata
ya tiene que ser persona.

RES. Para venir del Barquillo
mucho presume la moza. (Con desgaire.)

PACA Lo que puedo, y es bastante. (Idem.)

RBC/NCU

PEL. (Interponiéndose.)
Haya paz, nobles señoras,
y no nos agüen la fiesta.
Miren que dejé, entre otras
damas de gran reverencia,
sin su tocado á estas horas,
á la hija de un oidor
que vino ayer de Segovia,
á una vieja petimetra
y hasta á una corregidora,
por estar con el Rondeño
y Joselito, y con toda
la gente en buena armonía,
no por grescas ni camorras.
Probad, aunque seais mujeres,
á daros punto en la boca.

RES. ¡Y mira tú que un barbero
mandando callar! Es cosa
de gracia.

PEL. (Al Rondeño.) No la replico
porque conmigo la toma,
y es mujer que no la suelta
como con ganas la coja.

GUAR. Bien lo hicieron ayer tarde
los toreros.
(Señalando á Rondeño y Joselito.)

PET. 1.º Y la cosa
no era chanza.

RON. Un jarameño
es pa mí como una mona
con que me divierto un rato.

FRES. ¿Y este mozo? (Por Joselito.)

RON. Viene ahora
á la corte. Tiene sangre,
tiene estampa que le abona
y ha de lucir en la plaza.

PET. 2.º Ayer tarde, las señoras
no le apartaban los ojos
en la brega.

PEL. Y luego todas
salían diciendo grandes
cosas de él.

JOS. ¡Y bien de hermosas
hembras que había!

RON. Compadre,
pura nata.
JOS. Pura gloria.
PET. 1.º (A Resalada.)
Ha de catar de mi jarro
su mercé.
RES. Como se adoba
usía con tanta esencia,
güele á botica su boca;
á mí me gusta que el vino
güela á la pez de la bota,
y que el hombre güela á hombre.
JOS. Entonces mi jarro toma
RES. Tampoco. Usté güele á fiera
y á mí ese olor me trastorna.
GUAR. Vaya el mío.
RES. Señor guardia,
guarde para señoronas
de la corte las finezas,
y no pierda en mí sus horas.
De mi jarro beber quiero.
(Bebe.)
RON. Enjuágate bien, preciosa,
y á seguida que te enjuagues,
á cantarnos una copla.
JOS. Pero no aquí. En este patio
hay angostura y hay sombra
y las guitarras se afligen,
y los cantares se ahogan,
y hasta el vino palidece
cuando sale de la bota.
Allá, junto al Manzanares
ha de seguirse la broma.
De los cuernos de los toros
me salvó ayer mi patrona;
ya que libré ayer la vida
quiero disfrutarla ahora.
RON. ¡Viva el vino y viva el baile!
JOS. Convido á la gente toda.
¿Se acepta?
FR. SER. ¿No ha de aceptarse
ofrenda que así nos honra?
SEG. ¿Y el lugar?
RON. En tu ventorro.

PET. 1.º ¡En la pradera famosa
donde está la Casa Puerta!
PET. 2.º ¡Ocurrencia encantadora!
RON. (A Mochuela.)
¿Y el buen hombre?
MOCH. Está en su cuarto.
RON. Pues dígale, si se asoma,
que le invito y que no falte.
RES. Se lo diremos nosotras.
FRES. (Al Guardia.)
¿Me guardará su merced,
Guardia de la real persona?
GUAR. Siempre fué mi bandolera
guardia de las reales mozas.
RES. (A Mochuela.)
En nuestra venta de abajo
han dicho que les dispongan,
madre, la merienda.
MOCH. Calla,
que no soy lerda ni sorda.
JOS. Vamos andando hacia el soto.
RON. Y abran calle las manolas.
(Vanse Majas, Toreros, Petimetres y Majos, excepto los 1.º, 2.º y 3.º La Paca va á irse con el plato de las tortas, Fray Serapio la detiene y coge algunas de ellas.)
FR. SER. No, mujer, no te apresures.
Son exquisitas las tortas.
No las comiera mejores
la Abadesa de Torroba. (Vase la Paca.)
PEL. (A Mochuela.)
Recibirás la visita
de las damas piadosas
que ya sabes.
RES. Ya sabemos
quiénes son esas señoras.
MOCH. Entendido, Peluquín.
RES Vete con Dios.
PEL. El os oiga.
Y voime aprisa y corriendo,
que á no ser que mucho corra
hoy va á quedar sin peinarse
toda una corregidora.
(Vase. La Resalada sube por la escalera y entra en uno de los cuartos de arriba.)

ESCENA II

La MOCHUELA, el SEGOVIANO, FRAY SERAPIO, MANOLO, LUCAS y MAJO

MOCH. (Al Segoviano.)
¿No oiste que ha de ser luego?
SEG. Lo oí.
MOCH. ¿Qué aguardas, marido?
Dispón el carro y la mula
y los zaques y el avío.
(Viendo que el Segoviano continúa atando el pellejo sin apresurarse.)
¡Muévete! ¡Que siempre tenga
que decirte una lo mismo!
SEG. ¡Voy!
(Vase muy despacio por la puerta de la derecha y la Mochuela detras de él.)

ESCENA III

ALONSO EL BUENO, que aparece en lo alto de la escalera y baja. FRAY SERAPIO y MANOLO y LUCAS

MAN. (A Lucas.)
Al que ronde á la Pájara,
le saco yo el entresijo.
LUCAS (Con sorna.)
¡Qué miedo!
MAN. ¿La prueba quieres? (Desafiando.)
FR. SER. No riñáis.
(Llega hasta ellos Alonso el Bueno y los separa.)
ALONSO ¡No seais niños!
por una moza como esa
y dos voquibles mal dichos
es locura irse á las manos.
¿Os pensáis que habéis nacido
tras de una mata?
MAN. (Señalando á Lucas) Este hombre
se va en seguida del pico.

LUCAS Del pico y de la navaja
me voy también si hay motivo.
MAN. ¿Tú?
LUCAS Yo, sí. (Avanzan uno hacia otro.)
ALONSO (Deteniéndolos.) ¡Quietos!
FR. SER. (Sin dejar de comer.) Hermanos,
paz.
ALONSO Un golpe de cuchillo
se da en un instante y cuesta
largos años de suplicio.
Ea, Manolo, y tú Lucas,
alargaos esos cinco,
y á beber, á hacer las paces.
MAN. Sea, porque usted lo dijo.
LUCAS Sea por Alonso el Bueno,
que es un santo.
ALONSO Un buen amigo
nada más. Vaya otro trago
y adiós. Y á ser buenos chicos.
(Manolo, Lucas y el Majo beben y vanse juntos.)

ESCENA IV

ALONSO, FRAY SERAPIO y MOCHUELA

MOCH. (Que sale por la derecha. Á Alonso.)
¿Su mercé vendrá á la fiesta?
ALONSO ¿Pero á qué fiesta?
MOCH. Camino
van ya de nuestro ventorro
el Rondeño y Joselito,
con gentes que han invitado
á cenar en el Sotillo.
FR. SER. Yo no falto.
MOCH. Y los toreros,
que á usté le aprecian, lo mismo
que todo el barrio le aprecia,
me dejaron el aviso
de decirle que no falte.
ALONSO La fineza les estimo,
pero los viejos, de estorbo
á la diversión servimos.
FR. SER. Yo soy viejo y á más fraile,

y á más gordo, y siempre asisto,
con tal que otro pague, á estas
especies de regocijos.
Mientras unos cantan, como;
mientras otros bailan, trinco;
no les oigo, si blasfeman;
si se besan, no los miro;
si se pegan, me escabullo;
si hay un muerto, le administro;
si hay novios tontos, los caso;
y si hay rorros, los bautizo.
Pesan los años muy poco
cuando hay magras y pardillo;
aparte que ojos y manos,
por celestial beneficio,
con los años no se gastan,
siempre tienen veinticinco.

MOCH. ¡Ay, padre! ¡Si con mis ojos
se igualara el cuerpo mío!

FR. SER. Aun tiene carne.

MOCH. En adobo,
padre, para nada sirvo.

FR. SER. ¿Que no? Y es preparadora
de la aljaba de Cupido.

MOCH. ¿Yo?

FR. SER. Vaivén eres de enredos,
medianera de caprichos;
tus manos son estafeta,
tu casa, puerto de abrigo;
más reina amor en la corte
que por sí, por tus oficios.

ALONSO (Que ha estado sentado en un banco mirando al suelo y como abstraído.)
Justo es que á amores ajenos
consagre hoy día su tino
y su probada experiencia,
la que fué en el mocerío
de las manolas, envidia;
de los manolos, hechizo.

MOCH. ¿Qué sabe el señor Alonso
de mi mocedad, si vino
aún no hace un mes á la corte
y en su cuarto recogido
vive lo mismo que un santo?

ALONSO Sé mucho. Y hay quien me ha dicho
que allá en vuestras juventudes
y en los lejos del Campillo,
dos hombres se encomendaron
de sus navajas al filo
por mirar á quien miraban
vuestros ojos peregrinos.
Uno murió. El otro...

MOCH. Espanto
eran de grandes y chicos.
Treinta años hace, y aún tiemblo
cuando pienso en el Castizo.

FR. SER. ¡Sería un mozo!...

MOCH. Su cara
apenas recuerdo He visto
después á tantos, que me hago
con todos ellos un lío.

FR. SER. (Á Alonso.)
¿Conque vendrá con nosotros?

ALONSO No quiero pecar de esquivo.
Iré; pero algo más tarde.

FR. SER. Con tal que venga, es lo mismo.

MOCH. Y con tal que el Remellao
no nos mueva un estropicio.

ALONSO ¿El Remellao?... ¿Quién es ese?

FR. SER. Un apreciable bandido.

MOCH. Hoy le echarán de la cárcel
donde ha estado de inquilino
al pago de unos ojales
que abrió en la piel á un amigo.

ALONSO ¡Vaya un sastre! A mis encargos
vóime.

MOCH. Yo á ver si está listo
mi coyundo.

FR. SER. Húrguele, hermana,
que siempre fué muy cansino.

MOCH. ¿A quién se lo cuenta, padre?
(Vase por la puerta de la derecha.)

ALONSO (Yéndose.)
¿Queda usarcé?

FR. SER. Voy contigo,
que antes de las oraciones
me espera un fraile basilio
que en su celda, preparados,

me tiene unos pastelillos
que dice son cosa rica
para acompañar al vino.
(Vanse Alonso y Fray Serapio por el fondo.)

ESCENA V

La MOCHUELA y RESALADA

(La Resalada baja por la escalera ataviada y con la mantilla puesta. La Mochuela entra por la derecha.)

MOCH. ¡Gracias á Dios!
RES. ¿Se fué padre?
MOCH. Sí, hija, por la puerta falsa,
con el carro, con el mozo,
y seis pellejos de Arganda
y un corral de pluma y pelo.
RES. Así no faltará nada
en el ventorro.
MOCH. Es preciso
servir bien á quien bien paga.
A propósito de pagos,
voy á mudarla de sábanas
á la Tullida.
RES. Pues ¿y eso?
MOCH. Hoy vienen á visitarla
sus dos damas protectoras.
RES. Buena collera de damas
están marquesa y condesa.
Si la Casa Puerta hablara
y contara el Manzanares
secretos que de ellas guarda,
en mozas de casa puerta
iban á quedar las damas.
MOCH. Ellas pagan bien. Allá ellas.
RES. (Con mal gesto.)
Y usted allá que las tapa.
MOCH. ¡Ay, hija! ¿Te ha dao algún flato?
¿Por qué pones esa cara?
RES. Pues la pongo porque quiero,
y es la mía.
MOCH. No esperaba

respuesta de más fineza
en mujer de tu crianza.
Tú estás triste, porque sabes
que á un majo de mala capa
sueltan hoy, y está muy lejos
el hombre de tus entrañas.

RES. Claro que sí.

MOCH. ¿Es que le teme
una mujer de tu estampa?

RES. Madre, si yo le temiera
desdijera de mi casta.
Pero ese hombre no me olvida.
Verá usted cómo no pasa
ni una hora sin que venga
á echarse encima.

MOCH. ¿Y te espantas
tú por eso?

RES. Gracias que una
está muy acostumbrada
y se sacude las moscas
del cuerpo cuando le cansan.

MOCH. Sacúdele á él los insectos
que debe de hacerle falta.
Voy... Mas no, si bien se mira,
¿á qué mudar esa cama?
No á puntos de hilo, á otros puntos
dirigirán sus miradas
las usías cuando vengan.
O mi experiencia me engaña,
ó vienen por los toreros.

RES. ¿Lo cree usté?

MOCH. Lo jurara.
(Se asoma á la puerta del fondo.)
Pero mira, una litera
hacia el mesón se adelanta.
Son ellas. Y el buen abate
Jalea las acompaña.
Juntas vienen á ofrecer
socorros á la baldada.
¡Cuánta bondad!

RES. Con el tiempo
acaban las dos en santas.

ESCENA VI

DICHAS, la CONDESA, la MARQUESA y el ABATE JALEA. Aparece en el fondo una litera en la que vienen la Marquesa y la Condesa. El Abate Jalea á pie al lado de la litera

ABATE (Abanicándose con el pañuelo y dando muestras de cansancio.)
¡Y que un abate *in minoribus*
sirva á estas damas de galgo,
debiendo de ser obispo
con carroza y con palacio,
si no fuera por intrigas
de clérigos cortesanos!
(La Resalada y la Mochuela se acercarán á la litera de la cual descienden las dos damas ayudadas por el Abate.)

MOCH. Que sean sus excelencias
bien venidas.

ABATE (Ayudando.)
Esas manos
honren las mías.

MARQ. Muy santas
y buenas tardes tengamos.

COND. ¡Que tragín! Esto no es vida.

MARQ. No disfrutamos descanso.

COND Hay que hacer algo por Dios.

RES. (Aparte.)
Y otro poco por el diablo.

ABATE Desde Atocha á Leganitos
cien desdichas aliviaron.
(A la Resalada.)
Así fueran, maja hermosa,
de piadosos tus brazos
que alguna vez los abrieras
á un abate enamorado.

RES. (Con sorna.)
Si en lugar de ser abate
fuérais hombre, quizá habláramos.

MARQ. (A Mochuela.)
Peluquín ya te habrá dicho...

MOCH. La visita me ha anunciado.

COND (Alto.)
¿Cómo sigue la tullida?
MOCH. (Idem.)
Poniendo el grito en lo alto.
MARQ. Dios la ayude.
COND. El la proteja.
(Las Damas llaman aparte á la Mochuela.)
MARQ. Venid aparte.
COND. Aquí á un lado.
ABATE Las obras que á Dios alegran
se hacen así, con recato.
MARQ. (Bajo.)
¿Hablaste con los toreros?
MOCH. (Idem.)
Y los toreros me hablaron.
COND. (Idem.)
Quedásteis en que á la noche...
MOCH. (Idem.)
Yo os diré en lo que quedamos.
(Cuchichea con ellas.)
ABATE (A Resalada.)
¡Oh, musa de mis endechas,
oh, dulce dueño tirano,
haz que viertan la ambrosía
de sus palabras tus labios!
RES. ¡Miren el clérigo triste!
ABATE Miro tu pie y tu zapato.
RES. (Le mira socarronamente y sacando el pie hace ademán de pisar alguna cosa.)
Y mire que sirve para
pisar los escarabajos.
MOCH. (A las Damas.)
Irán á la Casa Puerta,
y ya advertidos del caso,
entrarán con el Abate
que va para presentarlos.
MARQ. Y chitón de la aventura.
COND. ¡Mira que fuera un escándalo...!
MOCH. Soy una tumba y un pozo,
y un arca de tres candados.
MARQ. (Alto.)
Ya el santo deber cumplido,
corresponde retirarnos.
(Como haciendo memoria.)
¿Y dónde vamos ahora?

ABATE Recuerdo el itinerario.
Tienen que ir por los encajes
que ya de Francia llegaron,
y á casa del perfumista
para recoger los frascos:
agua de la vaticana,
vinagrillo de los cuatro
ladrones. Y á casa luego
del maestro de danza, un rato
á aprender la alemanada.

RES. ¡En donde esté un buen fandango!

MARQ. Los quehaceres nos agobian.

COND. Ciertamente.

MARQ. ¿Vamos?

COND. Vamos.

(Suben á la litera, la cual se pone en marcha.)

MOCH. (Mientras suben.)
Dios guíe á las nobles damas.

ABATE (Aparte.)
Adiós, peregrino astro.

MOCH. Adiós las buenas señoras.

RES. Miren el espantapájaros.

(Vase la litera y el Abate á su lado.)

MOCH. ¿Irás al soto?

RES. Muy luego.

MOCH. Yo voy á subir al cuarto
de la tullida. Tú vete;
no me aguardes.

RES. No te aguardo.

(Sube la Mochuela por la escalera y entra en uno de los aposentos de arriba.)

ESCENA VII

RESALADA y REMELLAO

En el momento en que Resalada va á salir por la puerta del fondo, aparece en ella Remellao, que la corta el paso y entra en escena

REM. Oiga la maja de rumbo
que llaman la Resalada.

RES. Dígame el majo de plante
á quien Remellao le llaman.

REM. ¿Puedo pasar?
RES. Hasta el sótano.
REM. Bueno es el zaguán.
RES. Pues vaya
diciendo cosas el majo.
REM. Pues oiga cosas la maja.
Sin duda me esperarías.
RES. Claro está que te esperaba.
Y de haber tenido tiempo
para preparar tu entrada,
hubieras entrao con música.
REM. Ni el Dios Grande, cuando pasa.
(Se rasca.)
RES ¿Vienes picado?
REM. Hasta el hueso.
RES Ya se ve en lo que te rascas.
REM. Loco estoy.
RES. ¡Jesús, Dios mío,
y qué enfermedad tan mala!
Cuídate.
REM. Loco, manola,
por tu cuerpo y por tu cara.
Mía has de ser.
RES. ¿Tuya solo?
REM. No soy exigente.
RES. ¡Vaya!
menos mal.
REM. Yo no me aparto
de la razón. El que tu hagas
tus asuntos, es asunto
que á mí no me ofende en nada.
Bueno que con petimetres
y usías vengas y vayas.
Esas cosas caen por fuera.
Bueno que tú te des trazas
para que siempre se llene
de amarillas y de blancas
tu bolsa, que ya por mía
considero. Mas si tratas
de favorecer á un majo
sin dinero y sin crianza...
RES. Como tú.
REM. Si tal hicieras,
yo te juro por la honrada

sangre que en mis venas corre
que en él y en tí haré venganza.

RES Muy bien. Prosigue.

REM. Prosigo.
Ya sabes que mis hazañas
de manolos y chisperos
son romance. Que las playas
del Peñón, Melilla y Ceuta,
lista de mis hechos guardan.
Que con los naipes soy brujo.
Que soy Cid con la navaja.
Que no hay ante mi ganzúa
cerradura que no se abra,
y que puesto en un caballo
y empuñando una bocacha,
el contrabando paseo
del mismo rey en las barbas.
Pues todo ello, y otros ellos
que mi modestia se calla,
y que habra tenido en cuenta
tu natural perspicacia,
viene á ofrecerte este majo
si accedes á ser su maja.

RES No accedo.

REM. ¿Por qué?

RES. Pues mira,
porque no me da la gana.
¡Malhayas tú si quisiste
ser de mi mosca la araña!
¿De qué valió tu cortejo
á aquella moza de jácara
que fué la tripicallera
principal de la Cebada
y la comiste el mondongo
en menos que un gallo canta?
¿Y la Pironda? Una moza
que era la flor y nata
de las Vistillas, y luego
por culpa de tus andanzas
falleció de mal de soga,
racimo de carne humana.
Yo desprecié los favores
del propio Manco el de Ocaña.
Por mí, los jaques más jaques

de Madrid y de la Mancha
han sido capaces siempre
de las empresas más bravas.
Y hubo uno, ¡tal me quería!
que se lavaba la cara
siempre que venía á verme,
que era una vez por semana.

REM. Yo creo que no tendrías
conmigo exigencias tantas.

RES ¿Y no sabes que de un hombre
mi voluntad me hizo esclava?
Y para dejar de serlo
licencia suya me falta.

REM. ¿El permiso del Zocato?

RES Del mismo que viste y calza,
calzado á expensas del reino
con zapatos de Vizcaya.
De él necesito la venia.
Si quieres, vete á buscarla.

REM. (Sacando la navaja.)
Con este imán poderoso
del pecho se la arrancara,
si en las calles estuviera
como entre los presos anda.

RES. Esa no es razón.

REM. ¿No?

RES. Claro.
Vete con esa navaja
á pelear con los hombres.
Riñe, pincha, pide plaza
al banderín de Melilla,
que es donde el Zocato se halla,
y arráncale la licencia
cuerpo á cuerpo y cara á cara:

REM. ¿Eso pides?

RES. Eso pido.
Si eres guapo, vé á buscarla.

REM. Pues oye: Si no en Melilla,
que ir allá es faena mala
para el que tiene en la Audiencia
muchas cuentas atrasadas,
hoy en la presencia tuya
he de hacer proezas tantas,
que por Dios llorando pidas

lo que con burlas rechazas.
Sábelo, maja de rumbo,
á quien llaman Resalada.

RES. Permíteme que me ría,
y si quiero á carcajadas,
que no sabe ser cobarde
la que del Zocato es dama.
Sépalo el majo de plante
á quien Remellao le llaman.

REM. ¿No me temes?

RES. No te temo.

REM. Pues la palabra es palabra.

RES. Pues hasta la vista, majo.

REM. Pues hasta la vista, maja.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando una calle de Madrid. A la derecha una botillería con mesas á la puerta. En una estarán sentados el Abate Jalea y los Petimetres 1.° y 2.° En la inmediata, don Abundio, el Comediante y la Comedianta. Don Abundio vestirá largo casacón y sombrerete, y llevará unas grandes gafas y bastón con grueso puño dorado. Mientras los demás hablan, él accionará exageradamente con los Comediantes.

ESCENA PRIMERA

El ABATE JALEA, PETIMETRES 1.° y 2.°, DON ABUNDIO, COMEDIANTE y COMEDIANTA

PET. 1.° ¿No quiere más limonada?

ABATE Se agradece la fineza.

PET. 2.° Está usted un poco inquieto.

ABATE Es posible que así sea.
Figúrense que me ocurre
una desgracia tremenda.

PET. 1.° Sepamos.

PET. 2.° Sí, sí. Sepamos.

ABATE (Triste.)
Ahí es nada. Una futesa.
Se me ha quemado una hornada
de hojaldradas de manteca;
y para colmo, ahora he visto
que he perdido la receta
al tiempo que unos confites
que había en mi faltriquera;
unos dulces peregrinos
que hacen las monjas Vallecas.

PET. 1.º (Al Petimetre 2.º)
Este clerigo, tratado,
resulta una compotera.

(Aparecen por un lado la Marquesa y la Condesa, tapándose con las mantillas. El Abate, al verlas, se despide de los Petimetres.)

ABATE Perdonen que me despida,
pero aquellas damiselas
me parece que reclaman
á su lado mi presencia. (Vase hacia las damas.)

PET. 1.º Vaya con Dios el abate.

PET. 2.º Vaya con Dios (Al 1.º) y no vuelva.

ESCENA II

DICHOS, la MARQUESA y la CONDESA

ABATE (A las damas.)
En la esquina de allá abajo
encontrarán la calesa.
No faltarán los toreros.

MARQ. Anda, y por poco si es nuestra
la falta. Con lo cargante
que se puso la Duquesa
de los Sauces, empeñada
en que vendría á la iglesia
con nosotras.

COND. La dijimos
que íbamos á la novena.

ABATE ¿No comprenderán que estorban
esas infelices viejas,
como á ellas cuando eran jóvenes
estorbaban sus abuelas?

MARQ. ¡Pues buena está doña escuerzo!
¡Si por la tarde la viera
delante de Platerías
pasea que te pasea
seguida por sus negritos,
repartiendo reverencias
y meneando un penacho
de plumas en la cabeza,
como un caballo de gala
en las carrozas de fiesta!

ABATE Y haciéndose la ilusión
de que están muertos por ella
una porción de galanes.

COND. ¡Si adonde vamos supiera!

MARQ. ¿Seremos reconocidas?

ABATE No hay quien sospecharlo pueda.
Con las mantillas tapadas..

COND. Y si no fuera por estas
y otras cosas, qué aburrida
que sería la existencia.

MARQ. ¿Vamos? (Cógense cada una de un brazo del Abate.)

ABATE ¡Lo que yo disfruto
preparando estas escenas! (Vanse.)

ESCENA III

PETIMETRE 1.° y 2.°, DON ABUNDIO, el COMEDIANTE
y la COMEDIANTA, un MOZO

PET. 1.° ¿Quién bajaba hasta el ventorro
para verse en el aprieto
de tener un compromiso
y encontrarse sin dinero?

PET. 2.° (Registran sus bolsillos)
Yo estoy exhausto.

PET. 1.° Yo exánime.
Y gracias que el mozo es bueno.

PET. 2.° ¡No estar con la Resalada!

PET. 1.° ¡No ver su divino cuerpo!

PET. 2.° ¡No poder hincar el diente
en el jamón avileño
que dió gloria al Segoviano
y fama á su merendero!

PET. 1.º Dios nos dé blanca y paciencia
para escuchar á estos necios.
PET. 2.º ¿Quiénes son?
PET. 1.º Son don Abundio,
un poetastro famélico
que todo lo escribe malo
y nada lo encuentra bueno.
Gorgoniez, un comediante
de los que toman el fresco
en la plaza de Santa Ana,
y Consolación Arnedo,
cómica, para quien siempre
fué Cuaresma el año entero.
Tres zascandiles de á folio,
murmuradores eternos,
envidiosos incurables;
pero ¿á qué te los presento?
Oyelos, que con oirlos
basta para conocerlos.
(Don Abundio se levanta y se encara con todos, hasta con el mozo de la botillería, que le oye con la boca abierta.)
ABUN. ¡No me hablen usarcedes de las letras!
¡Perdido todo está! ¡Tiempo menguado!
El Arte huyóse á Grecia con Apolo.
El latino jardín se ha marchitado.
Se ha marchitado, sí. Todo es tinieblas.
Nada en el orbe de las letras veo.
PET. 1.º (Aparte.)
¡Qué has de ver, pedantón insoportable!
ABUN. ¡Oh, manes de Academos y Ateneo!
COM. ¿Son cómicos de extrangis los que nombra?
ABUN. Son puros manantiales, fuente sabia.
PET. 2.º ¡Será la de la Teja!
ABUN. Escuche y calle.
¿No ve que hablando mi sapiencia agravia?
¿Quién escribe hoy? ¿Quién? ¿Quién? Nadie [responde.
Aparte yo me pongo.
PET. 1.º ¡Qué modesto!
ABUN. ¿Dónde hay algun ingenio en quien se junten
el pensar grave y el decir honesto?
¿Decís que Jovellanos? *¡Retro vade!*
¿Decís que Moratín? *Párvula* gente.

¿Es Ramón de la Cruz? ¿Qué oído pulcro,
su lenguaje al oir rubor no siente?
Los modernos, ¿qué son? *Pulvis vermícula.*

PET. 2.º Amén.

PET. 1.º Os felicito, caballero.

ABUN. Desierto y sin laurel quedó el Parnaso.
¿Dónde se hallan tus hijos, padre Homero?
¿La Parca los segó? No, que en mi frente
revive el fuego de la musa Helena.
Yo tu solo hijo soy, genio del Pindo.

PET. 2.º Pues ha quedado la familia buena.

COM. ¡Bien, don Abundio!

COM.ª ¡Bravo!

MOZO ¡Cómo parla!

ABUN. ¿Y qué diremos si al corral hispano
se asoman nuestros ojos anhelantes?
¿En qué escenario de la villa y corte,
del Príncipe, la Cruz, hay comediantes?

COM. En ninguno, señor. Yo estoy parado.

COM.ª ¡Y yo parada estoy! ¿No es ello grima?

COM. ¡Tú y yo sin tropezar quien nos contrate!

ABUN. ¡Yo sin hallar librero que me imprima!
Imprimen Moratín y Jovellanos.

COM. Máiquez goza favor.

COM.ª Y Rita Luna.

ABUN. ¡Oh, de los hados injusticia horrenda!
¡Oh, *eironeya* cruel de la fortuna!
Mas no valen si el genio resplandece
los ruines dardos que la envidia fragua.
¡Allea jacta est! ¡Spira! ¡Spera!
(Da un puñetazo en la mesa, al ruido del cual acude el Mozo.)

MOZO ¿Qué le pongo?

PET. 1.º (Bajo al Mozo.) Un bozal.

ABUN. Un vaso de agua.
(Se deja caer sobre la silla, saca un gran pañuelo de hierbas que se pasa por la frente. Luego bebe el agua que le habrá traido el mozo. Aparece por la izquierda Alonso el Bueno, andando despacio y como distraido. El Petimetre 1.º, se fija en él.)

ESCENA IV

DICHOS y ALONSO EL BUENO

PET. 1.º (Al 2.º)
¡Calla! Amigo, alegra el rostro.
PET. 2.º ¿Y por qué?
PET. 1.º ¿Ves aquel viejo?
PET. 2.º Sí.
PET. 1.º Pues él ha de salvarnos.
PET. 2.º ¿Y quién es?
PET. 1.º Alonso el Bueno,
un hombre que francos siempre
tiene bolsillo y consejo.
Un santo por las palabras,
y un infeliz por los hechos.
El nos sacará de apuros.
PET. 2.º Ya viene aquí.
PET. 1.º Saludemos.
ALONSO (Se acerca á ellos.)
Creí que ustedes estaban
en la fiesta del Rondeño.
PET. 1.º Yo hubiera ido de buen grado,
pero...
ALONSO No pare en el pero.
Soy su amigo y este nombre
no es para mí nombre hueco.
Diga.
PET. 1.º Ciertas confesiones...
ALONSO ¿Falta de plata? ¿No es eso?
PET. 1.º Señor...
ALONSO Por tales motivos...
no renuncien á su empeño.
(Saca una bolsa.)
Aquí está mi bolso. Cojan
á placer. Juntos iremos,
que yo también invitado
he sido por los toreros.
PET. 2.º Gracias mil.
ALONSO Una calesa
en la plaza tomaremos,
y al Soto. Si á alguien más quieren

invitar, están á tiempo.
(Señala á los de la mesa contigua.)

PET. 1.º (Bajo á Alonso.)
No, señor. No se le ocurra
llevar á ninguno de estos.
Dos cómicos sin contrata,
y un poetastro, ¡el infierno!
(Se oye dentro la saeta del Pecado Mortal. Al oirla todos se levantan.)

HER. (Del Pecado Mortal, dentro.)
Hombre que estás en pecado,
si en esta noche murieras
piensa bien á donde fueras.

MOZO ¡Los del Pecado! Recojo
mesas y vajilla presto.

ABUN. ¡Los del Pecado Mortal!
Pálida morts. Vite terror.
(Recoge el Mozo mesas y vajilla, y don Abundio, con los comediantes, entran en la botillería. Pasan los Hermanos del Pecado Mortal, y el señor Alonso el Bueno que se ha quedado detrás de los Petimetres, saca una moneda y se la da á un Hermano.)

HER. ¡Para hacer bien y decir misas por los que
están en pecado mortal...!

ALONSO Tome, hermano. (Vase.)

HER. (Mirando la moneda.)
¡Es una dobla!
¡Buen parroquiano del miedo!
(Aléjanse los del Pecado, repitiendo su frase y termina el cuadro segundo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El teatro representa un soto en la ribera del Manzanares. En el fondo se verá el río iluminado por la luna y salpicado, en sus orillas, de árboles. A la izquierda, en primer término, el merendero del Segoviano, con puerta practicable de entrada y un cobertizo sobresaliente, hacia el centro del escenario. Debajo del cobertizo, mesas, taburetes, etc.

A la derecha, en segundo término y casi esquinando con el fondo, las tapias de la Casa Puerta, bordeadas de árboles. En el centro de la tapia un postigo, al que se ascenderá por dos ó tres escalones de piedra.

El resto del soto, procurando imitar lo más exactamente posible, el sitio que ocupan hoy todavía los restos de la Casa Puerta.

Al levantarse el telón aparecen en escena Fray Serapio sentado delante de una mesa, rebañando una cazuela, la Resalada, los Petimetres 3.º y 4.º y Majos y Majas. Todos formarán corro al ciego Pablos, menos Fray Serapio, que engulle.

ESCENA PRIMERA

La RESALADA, FRAY SERAPIO, MANOLO, LUCAS, PETIMETRES 3.º y 4.º, la PACA, la FRESERA, el CIEGO PABLOS, PETIMETRES, TOREROS, MAJOS y MAJAS

MAN. Ciego, templa la guitarra
y cántanos otra copla,
de esas que tú solo sabes
y que levantan ampolla.

FRES. ¡La del rey escopetero!

PET. 4.º ¡La de la reina manola!

PACA No, no, la de la Duquesa
y Pepe-Hillo.

CIEGO Punto en boca.
Atención y mucho oído.
Ahí va la de última hora.
(Canturreando y acompañándose con la guitarra.)
¿Queréis saber la receta
para ser guardia de Corps
y llevar corona
sin gracia de Dios?
Pues tener la gracia
que tiene... ¡Chitón!...
Que va á pasar por la calle
la carroza de Godoy.
(Hablado.)
Coplas nuevas de la corte.
¿Quién pide otra? ¿Quién pide otra?
Hay para todos los gustos,
caballeros y señoras.
(El corro abre calle y el ciego vase por la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, menos el CIEGO PABLOS

RES. Este ciego Pablos, tiene
por esportones la gracia.
PET. 3.º Yo no sé cómo le dejan
repetir ciertas tonadas.
FR. SER. ¡Bah! ¿Qué le hace? Ello son coplas.
¡Mientras el ciego las canta,
el favorito prospera,
el rey en sus montes caza,
nuestra reina se divierte,
el pueblo obedece y calla,
los nobles van á los toros,
y los frailes crían panza!
Trae, Resalada, otro jarro
de tu vinillo de Arganda,
para que me deje limpio
el tragadero de grasa.
RES. Ahí le va. Límpiese el padre
y buen provechito le haga.
(Ofreciendo el jarro á Fray Serapio que lo apura.)
PET. 4.º ¡Da el vaso; pero las manos
déjanoslas, Resalada!
(Queriendo coger las manos de la Resalada. Esta le rechaza bruscamente.)
RES. Quizás que sí se las deje,
pero puestas en la cara.
PET. 4.º (Al tercero.)
¡Qué zahareña es!
LUC. (A Manolo.) Otro trago,
MAN. (A Lucas.)
El vinillo es gloria santa.
PET. 4.º (A Resalada.)
Y el Rondeño y Joselito,
¿dónde están?
RES. Ha poco andaban
por el ventorro.
PET. 3.º El humillo
celestial de alguna maja
tendrálos por ahí.

FR. SER. Señores,
¿no hay quien toque la guitarra?
(Aparece el Remellao por la izquierda. Manolo coge una guitarra que habrá sobre un velador.)

RES. Y hay quien baile también.

ESCENA III

DICHOS y el REMELLAO

MAN. Aquí hay uno.
(Dos ó tres parejas se disponen á hacerlo, mientras el majo templa la guitarra. El Remellao avanza y dice: colocándose junto á todos en actitud cómicamente matonesca:)

REM. Aquí no hay más danza
que la que mueva mi cuerpo
con *toíta* esta morrala.
(Todos hacen un movimiento de sobresalto y curiosidad al oir al Remellao. La Resalada avanza hacia él.)

RES. ¿Por qué? ¿Porque tú lo dices?

REM. Porque el Remellao lo manda.
(Coge la guitarra de manos del Majo y la rompe contra el suelo.)
¡Ea! Fuera ese instrumento
y todo el mundo á su casa.
(Avanzando hacia la gente, que retrocede en dirección al ventorro.)

RES. ¿Vienes á mover camorra?

REM. Vengo á cumplir mi palabra.

RES. Pero, ¿eso es de veras, majo?

REM. ¿Pues qué te creías, maja?

FR. SER. (Cogiendo la cazuela y dirigiéndose al interior del ventorro.)
Vamos dentro del ventorro
porque este borracho la arma.
(Se entra en el ventorro con la cazuela entre las manos.)

REM. El soto de una á otra punta
á mi persona hace falta.

RES. ¿Todo entero?

REM. Todo entero.

RES. ¡Jesús, lo que el vino ensancha!

Señores, echarse á un lado
que el pellejo se derrama.

REM. Lo dicho. En estos lugares
no ha de quedar una rata.
Al que en el soto se quede
y hacia él venga ó por él vaya
por el largo y por el ancho,
lo rajo con mi navaja.
(Abriendo una navaja de grandes dimensiones. Todos, menos la Resalada, retroceden.)

RES. ¿Eres el Cid de Castilla?

REM. Soy el Remellao... y basta,
que el Cid ha muerto y no es digno
echarle á un muerto bravatas.
(A la gente.)
Vamos, despejen ó prueban
las caricias de esta dama. (La navaja.)
(El Remellao avanza hacia el grupo de gente y ésta retrocede hacia el ventorro, excepción hecha del Petimetre 3.º, que está detrás del Remellao.)
Solamente en el ventorro,
porque el ventorro es tu casa,
concedo indulto.

MAN. ¡Al ventorro,
que está hecho una bestia brava!
(Todos entran en el ventorro; algunos quedan asomando la cabeza por la puerta. El Petimetre 3.º que está á espaldas del Remellao, se oculta detrás de un árbol.)

RES. ¡Cobardes!

PET. 3.º Aquí me escondo.
¡Qué salvaje!

REM. Y nadie pasa
por el soto, sin licencia
del Remellao y su navaja.

ESCENA IV

La RESALADA y el REMELLAO

RES. Si quien dentro del presillo
padece amarrao en blancas
fuera libre, y en el soto
esta noche se encontrara,

alas para huir tendrías
del sitio dónde echas plantas.

REM. Deja al mísero cautivo
en aquellas tristes cuadras
donde le sobran esposas
para echarte á tí de falta.
Déjale, ya que á tal sitio
le llevaron sus desgracias,
y premia con tus favores
mi valor y mis hazañas.

RES. ¿Tuya? Primero del moro.

REM. Fíjate bien en lo que hablas;
y mira que es un ayuno
de duración extremada
el que, si al Zocato esperas,
con fidelidad te aguarda.

RES. Esperaré.

REM. Son diez años,
si es que no mete la pata,
como tiene por costumbre,
y su condena se alarga.

RES. No importa. Seré cuaresma.

REM. Cuaresma no: serás Pascua
en estos brazos. Ven á ellos.

RES. ¿A ellos yo? ¡Quita, que manchas,
y echas por la boca tufo
á vino de tres semanas!

REM. Ha de ser. Si no por buenas,
como lo pido, por malas.

RES. Ser yo mujer, y cogerme
desprevenida, sin armas,
te vale, majo de feria.
Si indefensa no me hallara
vieras tú... ¡Señor Divino,
dame un hombre con agallas
que á este hombre pinte un jabeque
á lo largo de la cara,
y echo á mi pelo tijeras
y me hago monja bernarda!

REM. ¿Un hombre? Si en el ventorro
está escondido, que salga.
(Avanza hacia el ventorro y todos se esconden.)
¿Es acaso aquel que viene
del soto por las entradas?

(Se dirige hacia la derecha en el momento que aparecen por la izquierda el señor Alonso el Bueno y los Petimetres 1.° y 2.°)

ESCENA V

La RESALADA, PETIMETRES 1.° y 2.°, luego el REMELLAO

PET. 3.° ¡Ahora no me ve! ¡Escapemos!
(Vase hacia la izquierda por donde vienen Alonso y los Petimetres 1.° y 2.°)
(Á Alonso.)
Señores, pónganse á salvo
ó entren dentro del ventorro
que esa fiera va á matarlos.

ALONSO ¿Qué fiera?

PET. 3.° La que allí viene
con la navaja en la mano.
(Vase por la izquierda.)

PET. 1.° (A Alonso.)
¡Corra, señor!
(Se mete en el ventorro con el Petimetre 2.°)

ALONSO (Con calma.) Soy ya viejo
para acelerar el paso.
(Queda junto al árbol tras el cual se escondió el Petimetre 3.°, y el Remellao vuelve á escena, á tiempo que salen de la casa la Condesa y la Marquesa.)

ESCENA VI

La RESALADA, la MARQUESA, la CONDESA, la MOCHUELA, ALONSO EL BUENO, el REMELLAO y FRAY SERAPIO

REM. Huyó al verme ir á su encuentro.
Pero aquellos de allá abajo
tienen que probar mis bríos.
(Señalando al grupo de las damas, que han quedado inmóviles y con gesto de terror.)

RES. La verdá que el hombre es bravo
y yo estoy sola en el mundo,
y diez años, son diez años.
(El Remellao se dirige hacia las damas y en el momento que pasa por cerca de Alonso el Bueno, este se adelanta y se para delante de él.)

ALONSO ¡Ejem!

REM. ¿Quién tose?

(El Remellao le mira en actitud matonesca y el señor Alonso tranquilamente deja caer el embozo de su capa. El Remellao le mira y retrocede.)

¡El Castizo! (Con asombro.)

ALONSO (Irónico.)

Buenas noches, Remellao.
¿Desde cuándo eres tú jaque?
¿Desde cuándo eres tú guapo?
¿Desde cuándo entre la gente
vives cobrando el barato?

REM. (Con respeto mezclado de miedo.)

¿Tú?

ALONSO Sólo habrá en el ventorro
mujeres, si les da espanto
ese corazón de cera,
y esa navaja de estaño.

(La gente del ventorro se va acercando poco á poco.)

REM. ¡El Castizo!

ALONSO (Cogiéndole por la muñeca y haciéndole soltar la navaja.) Suelta el hierro
y vete, sombrero en mano,
á pedir que te perdonen
los que tiemblan allí abajo.

(Señalando á las damas.)

REM. ¿Ir yo?..

ALONSO Ahora mismo, en persona.
¿Olvidas que soy yo el que hablo?
¿O acaso te pide el cuerpo
que te señalen mis manos
como en las cuadras de Ceuta
y de Melilla en los patios?
Anda, infeliz. ¿Quién te puso
en la cabeza ser bravo?
Pide perdón á esa gente
y vete con viento largo.

FR. SER. (Que ha salido el último del ventorro, se adelanta y dice al Remellao.)

¡Y para esto perturbaste
la digestión de un cristiano!

ALONSO (Dirigiéndose á las damas que se tapan con las mantillas, y á las cuales se ha unido la Mochuela.)

Ustedes, majas ó damas,
no teman por su recato.

MARQ. (Á la Mochuela.)
¡Dios mío! Si nos conocen
aquí, perdidas estamos.

ALONSO (Al Remellao.)
Que van á pasar, descubre
la cabeza, y deja paso.
(Las damas pasan cubiertas con sus mantillas y vanse. El Remellao se descubre y la Mochuela que salió también de la Casa Puerta, llega cerca del Remellao; éste se retira escabulléndose.)

REM. ¡Era el Castizo! (Vase escabullendo.)

MOCH. (Con asombro.) ¡El Castizo!

ALONSO ¡El Castizo! Un desdichado
que cometió graves culpas,
y de crímenes y daños
arrepentido, quería
con humildades pagarlos.
¡Eso quería! Ya el nombre
que en mis criminales años
me hizo famoso, han sabido
por boca del Remellao;
y ya todos saber pueden
quién soy, y de dónde salgo.
Ya para mí, confianzas
y respetos se acabaron.
Ya no podré, como quise,
vivir en paz é ignorado,
para ser Alonso el Bueno
y enterrar á Alonso el Malo.
Siga el baile. Y Dios clemente
me perdone mis pecados.

RES. Que perdone ó no perdone,
yo le doy á usté un abrazo.
Ni mi hombre mejor lo hiciera.
Vaya un viejo con redaños.

PET. 1.º (Á Maja 1.ª)
Venga, maja, una tonada.

RES ¡Ande el baile!

FR. SER. ¡Y ande el trago! (Bebiendo.)

RES. Aquí termina el sainete,
si hubo yerros, excusadlos.
(Suenan las guitarras, dispónese el baile y cae el telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso,
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
El Místico, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
¡Pa mí que nieva! modismo en dos cuadros y en prosa.
Juan Francisco, drama lírico en tres actos y en verso.
La conversion de Mañara, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.
El vals de las sombras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
Amor de artistas, comedia en cuatro actos y en prosa.
Daniel, drama en cuatro actos y en prosa.
Marinera, monólogo en un acto y en prosa
Lorenza, comedia en tres actos y en prosa.
El crimen de ayer, drama en tres actos y en prosa.
Los majos de plante, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.
(2) Idem con Pedro de Répide.

Precio: UNA peseta